



AMLO, cálculo y riesgo

Por fortuna no hay scanners que detecten los sentimientos. Florestán

Siempre he rechazado que las elecciones en el Estado de México sean, como inventaron los priistas en el pasado, el laboratorio de las presidenciales.

Y esto lo he sostenido en los antecedentes: en 1999, el priista Arturo Montiel ganó las elecciones en esa entidad y al año siguiente el PRI perdió la Presidencia; seis años más tarde, en 2005, el priista Enrique Peña Nieto volvió a ganar y al año siguiente, 2006, su partido volvió a perder la Presidencia.

Sin embargo, el derrotero que ha tomado el actual proceso electoral del Estado de México me obliga a hacerme una corrección a mí mismo: la estrategia para las presidenciales del año que viene está delineando el proceso de 2012.

Me explico.

Desde un principio, la idea de Andrés Manuel López Obrador fue preparar un escenario que antes aborrecía: el bipartidismo PRI-PAN. Por eso desde hace más de cuatro años lanzó su campaña presidencial, no para desplazar al PRI, sino para desplazar al PAN y evitar ser desplazado por ese binomio.

Así lo declaró al proclamar su candidatura: *si no lo hago así y ahora, luego Peña Nieto será inalcanzable.*

Como parte de su estrategia impidió la alianza PRD-PAN en el Estado de México, que lo hubiera desplazado, y se montó en una apuesta para relegar al panismo al tercer lugar y dejar las cosas así para 2012: un PAN muy rezagado, a nivel testimonial, calcula, y un mano a mano entre el bien, él, y el mal, Peña Nieto; entre los buenos, él y su movimiento, y los malos, Peña Nieto y la mafia en el poder.

Este cree que es su mejor escenario, en el que se siente más a gusto y en el que calcula tener mayores posibilidades de vencer.

Es una apuesta que tiene su carga en el resultado del 3 de julio, porque si bien puede mandar a un lejano tercer lugar al PAN, puede proyectar a un inalcanzable primer lugar al PRI.

Es cuestión de riesgo y campaña.

Pero esa es su estrategia y no está mal pensada, no sé si bien calculada.

Retales

1. SILENCIO. El gobernador de Quintana Roo, Roberto Borge, sigue sin responder si fue o no el sábado a la final de la *Champions* en Wembley. Ya es un asunto que va más allá de afirmarlo o negarlo, pero ¿cuánto tiempo más lo podrá evadir?;

2. HIELO. Poco duró la ley del hielo que aplicó David Penchyna a Javier Lozano, al que desconoció como *interlocutor válido* ante el PRI. En la primera comparecencia, el martes, se derritió la ley del hielo en un diálogo lamentable para los legisladores priistas; y

3. CANDIDATO. Ricardo Monreal es ya *precandidato único* de Convergencia y PT al Gobierno del Distrito Federal. De este modo, AMLO le arrima calor al proyecto Ebrard de mantener la Ciudad de México para el PRD desde una alianza de toda izquierda. La división, como siempre, abre la posibilidad de su derrota.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■ M

lopezdoriga@milenio.com

